

INDICADORES  
SOCIOECONOMICOS:  
QUE MEDIR,  
PARA QUE MEDIR,  
PARA QUIEN MEDIR

Gonzalo Ramírez

**Este documento fue preparado por la Coordinación Académica de la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, como una contribución destinada a orientar las líneas generales del "Seminario de Indicadores Socioeconómicos", organizado por la FLACSO en cooperación con la UNESCO. Tiene el carácter de introducción al problema y señalamiento de posibles perspectivas analíticas. Por tano, tiene carácter tentativo y no pretende arriar a conclusiones.**

La estadística, su base científica, las matemáticas y su campo de aplicación: la ciencia, reflejan las necesidades y posibilidades de la sociedad en un momento histórico determinado. Como tal expresan los intereses de la clase dominante en ese particular momento histórico, y por ende pueden jugar un papel ideológico para ocultar aspectos de la realidad social y disfrazar u oscurecer análisis no científicos de esa realidad.

La estadística moderna tuvo su inicio justamente cuando el desarrollo del capitalismo europeo y sus necesidades de acumulación exigieron el surgimiento de los Estados nacionales centralizados<sup>1</sup> y la expansión de los Imperios mercantiles. La intervención del Estado en el proceso económico-mercantil, expresado en la doctrina Mercantilista, y la utilización de la guerra como instrumento de expansión y enriquecimiento, obligaron a desarrollar métodos que permitiesen conocer y describir cuantitativamente el patrimonio económico de la nación y las características demográficas de ciudades y países.

Expresión de este desarrollo de la estadística socioeconómica en el siglo XVII son los trabajos de William Petty, Gregory King, Richard Edmond Halley, y posteriormente de Cantillon, Deparcieux, Wargentín y Godfried Achenwald. Mientras la estadística social y demográfica continuó teniendo importancia política y militar, la estadística económica perdió importancia relativa con el paso al capitalismo industrial de libre competencia y el retiro del Estado de la esfera económica.

No es sino a partir del final del siglo XIX que la creciente concentración monopólica de la producción y la consecuente recurrencia de ciclos económicos violentos de expansión y de depresión, obligaron nuevamente a estudiar el comportamiento de los agregados económicos con dos propósitos: posibilitar la gestión rentable de los núcleos monopólicos y pronosticar los ciclos y crisis periódicos que agotaban al sistema.

Después de la primera Guerra Mundial, se acentúa esta tendencia, al plantearse el complejo problema de las deudas y reparaciones de guerra y acelerarse el proceso de monopolización.

---

(1) La etimología misma de la palabra "estadística" nos habla claramente de su relación originaria con el desarrollo del Estado.

La crisis de 1929, la intervención del Estado en la Economía y la consecuente formulación de la teoría keynesiana dieron nuevo impulso a la búsqueda de técnicas que permitiesen disponer de la información necesaria para la gestión del aparato económico. Cobró importancia el estudio y cálculo de indicadores globales tales como producto nacional, consumo total, inversión anual bruta y neta, ahorro, productividad, etc.

Se organizaron los aparatos estadísticos del Estado, especializados en recopilar y ordenar la información necesaria y tomó cuerpo el sistema de cuentas nacionales.

Por otra parte, el triunfo de la Revolución de Octubre y la construcción del socialismo en la URSS a partir de 1917, significó el inicio de una forma de organización del proceso económico que requería de un eficiente sistema de información estadística y de nuevas formas de utilizar la información. En efecto, el progreso de la planificación centralizada implicó la creación de complejos modelos de balances de la economía y su respaldo por un gran aparato de estadística, y los objetivos de modernización socialista de la producción y de mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo llevaron a la creación de nuevos indicadores socioeconómicos.

Se crearon nuevos procesos de recopilación y uso de la información que reflejaban objetivos históricos y una lógica social radicalmente distintos de los que habían asistido al desarrollo de la estadística socioeconómica del capitalismo.

Al finalizar la segunda Guerra Mundial, se reinició un acelerado proceso de crecimiento económico tanto en los países capitalistas como en los países socialistas. Se desarrollaron métodos más sofisticados de medición económica y social, en un caso, para asistir la complejidad creciente de la planificación en una economía más diversificada, en el otro, para dirigir lucrativamente los nuevos conglomerados monopólicos transnacionales y para programar la producción y el consumo, en un intento de evitar la recurrencia de la Crisis Capitalista del 29.

La necesidad de realizar pronósticos y programaciones de grandes agregados, y el descubrimiento de un nuevo instrumental matemático y de las máquinas electrónicas, conllevan un desarrollo sin precedentes de la econometría y en general de la aplicación de la estadística descriptiva e inductiva.

Sin embargo, como en todos los otros campos de la ciencia y la tecnología, este desarrollo ha sido desigual y diferenciado, concentrado en los países capitalistas dominantes o en los países socialistas.

## INDICADORES Y ESTADISTICA SOCIAL EN LOS PAISES SUBDESARROLLADOS DEPENDIENTES

Si algo debe quedarnos claro del acápite anterior, es que la estadística socioeconómica y específicamente los indicadores, son en último análisis, instrumentos

históricamente determinados cuya naturaleza y uso están definidos de acuerdo a los intereses y necesidades de los grupos sociales que los crean y utilizan. Este hecho cobra una nueva dimensión con la intensa socialización contemporánea de los procesos y usos de la información, lo que da a las cifras e indicadores un valor político cada vez más significativo.

Los países dependientes subdesarrollados lo son también en menor o mayor grado en el campo de la ciencia y la estadística social no es una excepción.

En América Latina, el desarrollo en este campo está condicionado por dos factores: la influencia de las Ciencias Sociales estadounidenses, especialmente marcada en el caso de los métodos cuánticos de análisis, y la presencia al interior de la sociedad del complejo de contradicciones socioeconómicas y dominación oligárquica que conforma el fenómeno del capitalismo subdesarrollado y dependiente.

La producción moderna de indicadores sociales y económicos data en nuestra América, al igual que en los países capitalistas centrales, del momento en que el Estado interviene directamente en la esfera de la gestión macroeconómica y de los "problemas sociales" (mediación obrero-patronal y creación de condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo).

La gran mayoría de los indicadores económicos que producimos hoy se refieren a aquellas variables importantes para el esquema keynesiano de manejo económico: Producto e ingreso nacional y tri-sectorial, ahorro e inversión, consumo, productividad. A estos se suman otros como coeficientes de deuda externa, variación de precios y circulación monetaria, etc. Estos datos de característica estática y unidimensional se "dinamizan" construyendo series de agregados consecutivos (lo que no garantiza una visión de las transformaciones ocurridas) y se dividen entre la población para obtener per-cápitas que nada dicen de la participación de las clases sociales en la producción y el ingreso de las diferencias regionales. Menos aún se toman en consideración las relaciones de poder entre clases y sectores sociales, las relaciones de producción y explotación, etc.

En el terreno de los indicadores sociales, también constatamos preferencia por aquellos que arrojan información sobre el objetivo fundamental del Estado en este campo: la reproducción de la fuerza de trabajo útil para el proceso de desarrollo capitalista y el manejo adecuado de los conflictos sociales. Por tanto, encontramos porcentajes y per-cápitas de analfabetismo, mortalidad y nacimientos, morbilidad, vivienda y otros similares. En las décadas recientes la preocupación de las Agencias oficiales estadounidenses por el crecimiento de la población en Latinoamérica, impulsa el desarrollo de una amplia gama de indicadores demográficos.

En los últimos treinta años, es remarcable la gravitación de los esquemas teóricos y metodológicos producidos en las Universidades e Institutos de los Estados Unidos, sobre el desarrollo de los métodos de medición social y análisis de datos en nuestra América. Estos esquemas se han desarrollado en gran medida atendiendo a las necesidades de quienes patrocinan las actividades de investigación en aquella nación: los conglomerados monopólicos y el Estado. Por ejemplo, los avances de vanguardia en Latinoamérica que en el campo de la medición económica se han

dado con el desarrollo de modelos econométricos "criollos", son en muchos casos el resultado de transplantes cuya concepción teórica de base, aplicación y utilización están fuertemente marcados por esquemas producidos en los EE.UU. Es interesante constatar que estos modelos, en boga ya desde hace unos 15 años en nuestro medio, basan el cuerpo central de su sistema de ecuaciones en la perspectiva teórica neo-keynesiana, y más recientemente en las teorías monetaristas. En consecuencia, se trata con agregados como producto real y potencial, propensión marginal al consumo, productividad marginal del capital, etc.

Normalmente no hay referencias sistemáticas a factores profundos o estructurales (distribución y uso de los recursos y el ingreso, persistencia de formas retardadas de producción, dependencia de un sector externo estancado estructuralmente, estructura fiscal anacrónica, etc.) que justamente son los que determinan las características del crecimiento, consumo, inversión y productividad en Latinoamérica. Aún más, la aplicación de estos modelos descansa sobre una debilísima base de datos estadísticos, obstáculo común en casi todos los países de la región. Los resultados de la aplicación de esos modelos constituyen un tipo de información sesgada pero útil a corto plazo para la élite que tienen en sus manos la gestión del aparato empresarial y el Estado, por demás irrelevante, para los sectores populares y la solución de los problemas profundos del desarrollo.

En años recientes, especialmente apartir de los años 70, se han dado en la región considerables esfuerzos por crear un aparato instrumental de medición, diagnóstico y análisis respaldado en marcos conceptuales más adecuados a las necesidades reales de desarrollo de las sociedades y las naciones latinoamericanas. Estos esfuerzos se han dado tanto en lo que respecta a la planificación, el análisis y la gestión de la economía global de ciertos países, como a los diagnósticos de problemas puntuales de universos regionales o locales y a la gestión de la puesta en práctica de proyectos específicos. Los esfuerzos de la primera categoría señalada se han dado ante todo en países e instituciones donde existe el nivel de desarrollo técnico-científico necesario para desarrollar estas tareas, notablemente en Chile y México, a nivel de organismos internacionales especializados e instituciones de investigación superior, y naturalmente en Cuba. Los esfuerzos de la segunda categoría han tenido lugar en numerosos países de la región, en la medida que el trabajo a este nivel es menos exigente en cuanto a condiciones de desarrollo institucional y científico previo y en cuanto a disponibilidad de decisión política de alto nivel en la dirección adecuada.

## EL PROBLEMA A RESOLVER

Si partimos de que los indicadores socioeconómicos son instrumentos que sirven a fuerzas sociales concretas para conocer (u ocultar...) aquellos aspectos de la realidad que les interesa y para la sociedad en la dirección de sus intereses históricos, se nos plantea el problema de que todo proyecto alternativo de desarrollo

y transformación social debe asumir tarde o temprano la construcción de su propio sistema de información, y de nuevos indicadores, partiendo por supuesto de los avances logrados anteriormente en ese campo.

Asimismo, si en términos muy generales nos planteásemos como aspiración la construcción en Centroamérica de una sociedad democrática que sea capaz de llenar las necesidades y aspiraciones de desarrollo de los sectores populares y de garantizar la recuperación y fortalecimiento de la soberanía nacional, hemos de concluir que los indicadores disponibles no son suficientes para conducir ese proceso, y algunos de ellos son totalmente irrelevantes.

Plantear la construcción de nuevos indicadores y su utilización por los sectores populares para llevar adelante sus propios proyectos históricos, implica dirigir la atención de los indicadores hacia aquellos aspectos que son medulares en la problemática que enfrentan esos sectores, e implica también construir indicadores que den cuenta no de situaciones estáticas sino de procesos de cambio.

Comprendemos que esto no es tarea fácil ni puede aspirarse a avances rápidos en un terreno donde habría que desarrollar una tarea compleja y exigente de creatividad que deberá partir de las propias bases epistemológicas del sistema de tratamiento de la información.

Sin embargo, creemos que es posible y necesario iniciar una discusión que apunte en esa dirección, y sistematice los avances ya logrados en este sentido. Nos atrevemos a proponer los siguientes campos temáticos, a los que creemos que debe dirigirse la atención al tratar el problema que nos ocupa desde la perspectiva propuesta:

- 1<sup>o</sup>) La concepción de realidad social subyacente a los indicadores socio-económicos y su uso.

Los indicadores son usados actualmente partiendo de un concepto de realidad básicamente estático y fragmentario. El indicador arroja un dato sobre la situación en un momento dado, y el proceso de cambio se intenta registrar construyendo series de valores sucesivos. Sin embargo, los procesos de cambio social no son simplemente variaciones lineares de variables que actúan independientemente unas de otras: acumulación y cambio no es la misma cosa, lo dinámico y lo sucesivo no son sinónimos.

Una realidad tan variable y fluida como la de Centroamérica necesita ser leída tomando en cuenta el desarrollo múltiple y estrechamente interrelacionado de todas las contradicciones que marcan nuestras formaciones sociales. No basta determinar velocidades y ritmos de crecimiento de un número limitado de variables que se mueven mecánicamente y sin ninguna interacción.

- 2<sup>o</sup>) La construcción y utilización social de los indicadores. Actualmente, los indicadores son mayormente construidos por una élite de técnicos y funcionarios, para medir y diagnosticar aspectos de la realidad que

no coinciden necesariamente con los problemas que realmente enfrentan los sectores populares. Los indicadores se construyen a partir de una racionalidad ("modelo de desarrollo") que usualmente no toma en cuenta prioritariamente los objetivos y aspiraciones de esos sectores.

Asimismo, el acceso y uso de la información contenida en los indicadores está restringida a una élite (intelectuales, políticos, funcionarios, empresarios), pese a que esa información proviene de toda la sociedad y le concierne a todos los sectores sociales.

Esto nos plantea explorar la posibilidad de que los indicadores se diseñen tomando en cuenta las necesidades e intereses de los sectores más amplios de la sociedad, que se construyan indicadores útiles y utilizables por esos sectores en el logro de sus objetivos y aspiraciones.

Esto implica en gran medida diseñar indicadores para ser aplicados a nivel regional y comunal por los propios usuarios.

Lo señalado en los dos puntos anteriores (el problema del concepto de realidad y cambio subyacente a los indicadores usuales, y el problema de para quién se construyen y aplican estos indicadores), nos lleva a plantear la creación y uso de más indicadores dirigidos a diagnosticar los problemas profundos que enfrentan nuestras sociedades y a facilitar la planificación de su solución.

Proponemos entonces plantearse la creación de los siguientes tipos de indicador.

- 1º) La construcción de indicadores que den cuenta de la evolución de las contradicciones propias de nuestras formaciones sociales.

Estos implica alejarse de los indicadores que "homogenizan" artificialmente la sociedad, y atender a la existencia de los siguientes elementos:

- a) Clases sociales diferenciadas y ubicadas en posiciones específicas dentro de la sociedad, con diferente acceso a los medios de producción, con diferencias notables en los niveles de ingreso, de vida, de participación y acceso a la cultura y a los procesos de decisión política, con diferentes formas de organización y diferentes objetivos de largo plazo.
- b) Grupos étnicos diferenciados y a veces mayoritarios, cuyos valores, aspiraciones y objetivos de desarrollo no coinciden con los de los Organismos Financieros internacionales o con los teóricos y técnicos en desarrollo de los países capitalistas metropolitanos.
- c) Regiones y sectores sociales y económicos de menor desarrollo relativo, donde subsistan formas precapitalistas de producción y organización, con una lógica social y un conjunto de proble-

mas difícilmente incorporables en la construcción de indicadores nacionales diseñados para sociedades capitalistas desarrolladas y homogéneas.

- 2º) La elaboración de indicadores que permitan diagnosticar más eficientemente la evolución del complejo de contradicción que caracterizan las relaciones económicas exteriores de la región.

Si bien hay consenso en señalar la dependencia como un factor fundamental aunque no exclusivo del subdesarrollo, no hay un conjunto de indicadores que permitan precisar la evolución de una situación de dependencia. Aparte del coeficiente de términos de intercambio, es difícil tener otros datos de este género como podría ser los referidos a la relación inversión extranjera/salida neta de capital, remuneración al trabajo nacional/remuneración al capital extranjero, evolución del valor producido localmente/valor producido en los países centrales. Podría pensarse también en la evolución de la producción de tecnología nacional, etc.

Los cuatro puntos propuestos anteriormente sólo constituyen un señalamiento tentativo de las posibles áreas a explorar en este campo del uso y diseño de indicadores socioeconómicos. La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y la UNESCO al convocar a un Seminario de expertos sobre el tema, pretendían provocar una discusión que pudiese en alto relieve las insuficiencias que se perciben en ese campo. Asimismo, se persiguió plantear con mayor claridad las posibilidades de avance en ese campo, aunque sólo fuese identificando las lagunas a llenar y relevando los resultados parciales positivos que se han ido dando. Pensamos que este tema es importante, y los retos de desarrollo que enfrenta Centroamérica le dan al tema un carácter de necesidad que realmente merece atención.